

> **El viaje de las ánimas: procesos de comunicación entre vivos y muertos en comunidades indígenas zapotecas de Oaxaca, México**

Damián González Pérez

 <https://orcid.org/0000-0002-1795-6493>

> damiangp313@hotmail.com

**Doctor en Antropología
Universidad del Mar, Huatulco (México)**

Texto dedicado a Alfredo López Austin.

En lo más escarpado de las montañas que conectan a la Sierra Sur y la Costa de Oaxaca, en el sur de México, específicamente en la comunidad de Santiago Xanica, ubicada en el distrito de Miahuatlán, en la región Sierra Sur, las abuelas y abuelos tienen la certeza de que las ánimas de los difuntos viajan a Mitla, un pueblo con antecedentes prehispánicos bastante conocidos en el ámbito de la arqueología, la historia y la antropología. Esta creencia, que han heredado de sus antepasados durante siglos, es compartida por comunidades no sólo de la Sierra Sur y la Costa, sino también de otras regiones como el Istmo, los Valles Centrales y de la Sierra Norte. Para facilitar su viaje, los familiares deben proveerles de una serie de elementos que les permitan realizarlo, así como continuar trabajando en el mundo de las ánimas, es decir, en Mitla, tal como lo hacían en el mundo de los vivos.

Son incontables los testimonios que hablan de la reproducción de objetos en miniatura, los cuales son colocados junto a los cuerpos de los difuntos. Estos objetos son vistos muchas veces como una representación de los utensilios que empleaban las mujeres y los hombres en vida, tales como metates, comales, machetes, escopetas, telares, hachas, entre otros. Para el viaje, los familiares preparan también comida en miniatura, como tamalitos, granos de cacao, taquitos de frijol, memelitas y un carrizo o bulito con agua. Estas viandas son colocadas dentro de morrales, redes o servilletas de tela, teniendo con mucha frecuencia al nueve como el marcador numérico, aunque también se colocan en múltiplos de este número o adiciones que guardan alguna relación con él (Imagen 1).



Imagen 1 – Servilleta en miniatura especial para envolver la comida de los difuntos (25 cm de largo), tejida por la abuela Perfecta Hernández: propiedad de Damián González (Elvia González Martínez, 2019).

Como parte del complejo ceremonial mortuario, los familiares de los difuntos acostumbra encender nueve fogatas, una durante cada noche del novenario, en distintos puntos del patio de la casa, pero todas en dirección hacia Mitla. Esta misma práctica se realiza, o realizaba, en comunidades cercanas como Santa Cruz Ozolotepec y San Francisco Ozolotepec, en la misma región de Sierra Sur, y San Mateo Piñas, en la región

> El viaje de las ánimas

Cota, entre otras. Las fogatas tenían sobre todo tres propósitos: alumbrar el camino por el que las ánimas transitaban, el cual cruzaba nueve cerros, a cada uno de los cuales correspondía una de las fogatas que se encendían en el novenario; señalar a los familiares el lugar o cerro específicos por donde andaba el ánima de su familiar, así sabrían qué tanto les faltaba para llegar a Mitla; y anunciar a los pueblos de la comarca que alguien había fallecido en cierto lugar.

En comunidades también de la región de la Sierra Sur, pero ubicadas hacia el oriente, en la zona de San Carlos Yautepec, o en el área más cercana al valle de Tlacolula, en la región de los Valles Centrales, las ánimas transitan por el cerro conocido como 9 Puntas, ubicado en el municipio de Matatlán y cuya mayor elevación se encuentra a 2,356 msnm. Dicho cerro condensa aquellos nueve cerros por los que atraviesan las ánimas de comunidades más distantes (Imagen 2).

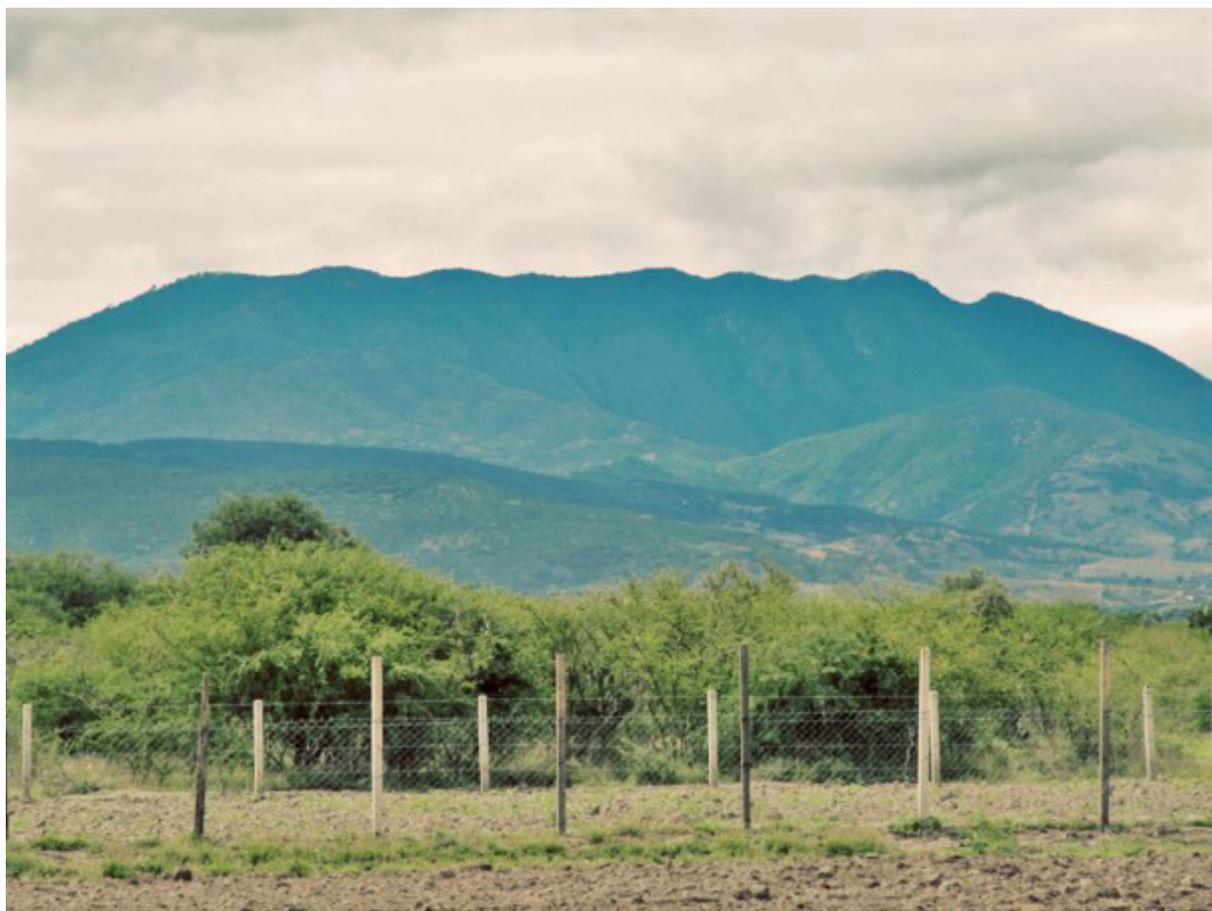


Imagen 2 – Foto panorámica de cerro Nueve Puntas

(foto tomada de Colectivo por el rescate de la memoria histórica de Macuilxóchitl, disponible en <https://memoriamacuil.wordpress.com/author/colectivomacuil/>).

> El viaje de las ánimas

Este viaje de las ánimas es replicado posteriormente por los propios familiares, quienes viajan en ciertas fechas a Mitla, específicamente a un lugar conocido como Cueva del Diablo, donde, de manera personal o por la mediación de un saorino o especialista ritual, establecen comunicación con las ánimas de sus difuntos. Una de estas fechas es en Año Nuevo, cuando la cueva se llena de ofrendas contadas cuya base numérica suele ser el 9, tal como en las propias localidades de procedencia de las ánimas (Imágenes 3a, 3b, 3c, 3d, 3f).



Imagen 3a – Vista general de la cueva del Diablo de Mitla (El autor, 2020).



Imagen 3b – Depósito ritual conformado por barras de copar (copal de memela), veladoras y granos de cacao, con base numérica de nueve (El autor, 2020).



Imagen 3c – Interior de la cueva del Diablo (El autor, 2020).



Imagen 3d – Interior de la cueva del Diablo (El autor, 2020).



Imagen 3e – Depósito ritual denominado "mesa de flores" o "mes gie", conformado por camas sobrepuestas de flores y atados de hojas (El autor, 2020).



Imagen 3f – Depósito ritual confeccionado con atados de hojas y flores, barras de copal, barras de cera de abeja (cera de marqueta), veladoras y trastes en miniatura con restos de viandas para las ánimas (El autor, 2020).

> El viaje de las ánimas

Los testimonios sobre la comunicación con las ánimas en Mitla son frecuentes. Para ello, los familiares de los difuntos los consultan sobre situaciones relacionadas con problemas familiares, decisiones importantes que alguno de los integrantes debe tomar e incluso sobre dónde se encuentran escondidas pertenencias u objetos.

La abuelita Guadalupe López (1935-2019), quien vivió toda su vida en San Antonio Ozolotepec, realizó el viaje a Mitla al poco tiempo del fallecimiento de su esposo, para hablar con su ánima, ya que parte de sus ahorros familiares habían sido enterrados por él en vida. Al estar en la cueva de Mitla, y luego de ofrecer copal, velas y viandas, tía Lupita preguntó a esposo dónde había guardado dicho dinero. En la consulta, él le respondió que estuviera tranquila, que regresara al pueblo y esperara con paciencia a que él fuera a visitarla. Tía Lupita hizo lo propio, volvió a Santa Antonio y retomó sus actividades habituales. A los pocos días de su viaje, en una ocasión, mientras realizaba tareas domésticas en el patio, vio que a lo lejos algo descendía del lado del cerro Sirena. Pronto se percató que lo que se acercaba tenía forma de culebra y recordó que su esposo le había pedido que preparara un cuenco lleno de agua: así lo hizo. La culebra se acercó y entró en el cuenco, se enrolló y desapareció. Inmediatamente después tía Lupita comenzó a escarbar en ese mismo lugar y encontró el dinero que había sido guardado por su esposo (Imagen 4).



Imagen 4 – La abuelita Guadalupe López arregla la tumba de su madre en el panteón de San Antonio Ozolotepec (El autor, 2009).

> El viaje de las ánimas

El viaje a Mitla no es el único ni el último que realizan las ánimas. El vínculo con ellas se refrenda de manera periódica mediante la fiesta de Todos Santos, como ocurre en otras comunidades y regiones de México. En San Miguel Suchixtepec, un pueblo cercano a Santiago Xanica ubicado también en la Sierra Sur, el día primero de noviembre las personas de la comunidad acuden al panteón, luego de haber concluido la elaboración de los altares.

En la entrada del panteón muchas de las personas depositan flores de cempasúchil para todas las ánimas, en particular para aquellas cuyos familiares no fueron a visitar sus tumbas. La visita permite a las personas saludar a familiares y amistades que también acuden al panteón (Imagen 5).



Imagen 5 – Depósito de flores de cempasúchil a la entrada del panteón de San Miguel Suchixtepec (El autor, 2014).

> El viaje de las ánimas

En punto de las doce de la tarde los fiscales de la iglesia, junto con la banda de música, inician una procesión que va del panteón al palacio municipal, donde serán recibidos por el cabildo. Durante el trayecto hay rezos y música, y se sahúma el camino principal, pues detrás de ellos vendrán las ánimas. La visita al panteón y la procesión son un acto de invitación para que las ánimas puedan retornar al pueblo a visitar a sus familiares en vida y consumir la esencia de las viandas y los obsequios que fueron depositados en los altares familiares, es decir, su olor, sabor, color, sonido. Sin embargo, el primer altar que deben visitar es el que disponen en el palacio municipal las autoridades de la comunidad (Imágenes 6a, 6b, 6c, 6d, 6e).



Imagen 6a – Procesión del 1 de noviembre que va del panteón al palacio municipal de San Miguel Su-chixtepec, mediante ella se invita a las ánimas para que visiten las casas de sus familiares (El autor, 2014).



Imagen 6b – Procesión del 1 de noviembre que va del panteón al palacio municipal de San Miguel Suchitepec, mediante ella se invita a las ánimas para que visiten las casas de sus familiares (El autor, 2014).



Imagen 6c – Rezo de los fiscales de la iglesia antes de concluir la procesión del primero de noviembre en el palacio municipal (El autor, 2014).



Imagen 6d – Rezo de los fiscales de la iglesia antes de concluir la procesión del primero de noviembre en el palacio municipal (El autor, 2014).



Imagen 6e – Integrante del cabildo sahumando el altar instalado en el palacio municipal de San Miguel Suchixtepec (El autor, 2014).

> El viaje de las ánimas

La visita de las ánimas dura un día, inicia el 1 de noviembre a las 12 del día, y concluye el 2 de noviembre a la misma hora. Para ello, los fiscales de la iglesia realizan exactamente la misma procesión, pero ahora en sentido contrario, con la intención de despedir a las ánimas y encaminarlas hacia el panteón, donde las personas de la comunidad vuelven a congregarse para despedirlas e invitarlas para el próximo año. De no ser así, la presencia de las ánimas podría generar calamidades en el pueblo, como enfermedades o tragedias familiares. Las personas dicen: ya comieron, ya tomaron, ya bailaron, ya convivieron con sus familiares, ahora tienen que regresar a Mitla”, pues al año siguiente volverán al pueblo (Imágenes 7a, 7b, 7c, 7d).



Imagen 7a – Panteón de San Miguel Suchixtepec (El autor, 2014).



Imagen 7b – Tumba del panteón de San Miguel Suchixtepec, al fondo se aprecia parte del pueblo y la iglesia al centro (El autor, 2014).



Imagen 7c – Ofrecimiento de flores en el panteón de San Miguel Suchixtepec (El autor, 2014).



Imagen 7d – Ofrecimiento de flores en el panteón de San Miguel Suchixtepec (El autor, 2014).

*Recebido em 29 de janeiro de 2021
Aprovado em 04 de maio de 2021*